

## RESEÑAS



**Leandro Fernández de Moratín. *La comedia nueva. El sí de las niñas*. Edición, estudio y notas de Jesús Pérez Magallón. Madrid: Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 2015.**

David-Félix Fernández Díaz  
University of Virginia's College at Wise

Jesús Pérez Magallón —sin guión entre sus apellidos fuera del mundo académico anglosajón—nos ofrece una vez más una nueva edición crítica de dos obras de Leandro Fernández de Moratín que con frecuencia han venido sirviéndose juntas desde principios del siglo XX, *El sí de las niñas* y *La comedia nueva*. El antecedente inmediato para el caso de Pérez Magallón, si prescindimos de las obras completas de don Nicolás y don Leandro que él mismo editó en la colección Bibliotheca Aevra (Cátedra) en 2008, fue la edición anotada que acompañaba a estas dos comedias en *Crítica* (1994 y 2001) y que venían aderezadas, en su primera entrega, con otro estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter a partir del clásico *Moratín en su teatro* de los *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*.

En lo concerniente a novedades, el reciente trabajo de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (BCRAE) reestructura y actualiza el apartado “Estudios y Anexos”, sección donde Pérez Magallón ya desplegaba esa erudición a la que nos tiene acostumbrados, y que convierte a esta edición conjunta, a mi gusto, en la más selecta y completa realizada hasta la fecha.

Figurar en los ciento once títulos seleccionados de la BCRAE de la literatura hispana —permítaseme el énfasis, de entre todos los escritores que han empleado la lengua española independientemente de su procedencia; de ahí que en la faja aparezca el emblema de “Asociación de Academias de Lengua Española”— con nada menos que dos piezas —véase la confección del catálogo de la BCRAE que parte del *Cantar del Mio Cid* y se apea en *Los pazos de Ulloa*—, es un indicador de la relevancia de Leandro Fernández de Moratín, autor insigne que sigue siendo imagen y paradigma de un período transitorio en la literatura española, pródromo de las nuevas formas históricas decimonónicas que van diluyendo las del *ancien régime*. Esta relevancia, no obstante, no debe ser un factor que nos induzca a error. Dicho en otros términos, Moratín no es solo teatro. Aunque don Leandro siga ejerciendo en toda regla siglos después el principado de la comedia nacional burguesa, me permito traer a colación unas palabras de

Julián Marías sobre tan egregia figura: “Los que solo conocen de Moratín su teatro y sus poesías, no tiene la menor idea de quién fue; son sus cartas, diarios los que dan su medida”. Y aquí Marías no se refiere solo a su figura y a su carácter, sino al virtuosismo que a vuelapluma mana de sus obras ‘no públicas’.

Dicho esto y retomando su faceta teatral, objeto de la obra de Pérez Magallón, figurar en este granado Parnaso literario en el siglo XXI no se reduce a rellenar el marbete de neoclasicismo español sino que su justificación, como viene ya diciéndose desde las primeras décadas del siglo XIX, es bien simple: “Moratín no es un neoclásico más, sino un verdadero *clásico* de nuestro teatro, y por tanto parte de un canon asediable y asediado pero que permanece indestructible” (XII). Esa trascendencia, especial para el caso del hijo de don Nicolás por la singularidad de su producción y el método acerca de cómo se pergeñaron cada una de las cinco comedias originales que configuran su haber, es con lo que nos obsequia Pérez Magallón en “Moratín, fundador de la comedia nacional burguesa”, un estudio que por sí mismo hace ya digna de estima esta edición de la BCRAE. Iniciándolo con un sentido recuerdo al maestro René Andioc, el filólogo francés que consagró su vida académica a las figuras de Moratín y Goya (por este orden), esta familiar tetralogía (“La poética dramática de Moratín”; “De la *Comedia nueva* a la nueva comedia”; “Una comedia clásica: *El sí de las niñas*” e “Historia de los textos”) ubica estas dos comedias en su contexto histórico a la vez que proporciona todo tipo de esclarecimientos sobre sus particulares gestaciones.

Las notas al pie, muchas de ellas ya presentes y conocidas por aquellos que hemos seguido de cerca los estudios anteriores de Pérez Magallón, mantienen su frescura y siguen sin caer en lo superfluo. Desde traducciones y aclaraciones de términos tal vez desconocidos para el lector de hoy en día pasando por jugosos comentarios que compulsan las diferentes ediciones de las comedias, se ha optado por presentar estas glosas en un formato compacto de dos columnas ya empleado anteriormente que lo hace extremadamente atractivo para su lectura. Estas, suficientes para una primera inmersión, son tan solo una antesala a lo que el autor ha designado como “Notas Complementarias” y que vienen a ser, en su apartado correspondiente, extensas puntualizaciones que satisfarán, sin duda, a todo aquel que busque o requiera más información al respecto. Por consiguiente, el diseño conceptual que se le ha conferido a esta edición acoge tanto al lector que se acerca por mero gusto al teatro de Moratín como al investigador que busca un cuidado y distinguido examen filológico.

En el “Aparato Crítico” se ofrece una asequible compulsión de las subsecuentes variantes y variaciones de la *Comedia nueva* y de *El sí de las niñas* que, desde la primera edición del impresor Benito Cano de 1792 en el primer caso como el de la Imprenta de Villalpando de 1805 en el segundo,

han visto la luz. La bibliografía que reúne esta edición es, como es de suponer, la más completa y actualizada hallada en una edición crítica de esta naturaleza; desde reseñas a monográficos a todo tipo de tratados que contribuyen a la comprensión del período, del autor y su obra, el acopio de títulos que se presenta debería ser referencia de partida para cualquier tipo de estudio o examen ulterior sobre cualquier particularidad de estas obras. A modo de coda, como es de rigor en una edición de tamaño calidad como la presente, un útil índice de notas y expresiones nos remite a la página de referencia.

Para concluir, el trabajo de Pérez Magallón viene impreso con un agradable tipo *Bembo*, encuadernación de tapa dura con sobrecubierta, cinta marcadora, cómodo formato (21cm x 13cm) y cuatro hojas de cortesía que no vienen sino a corroborar, desde el continente, la excelente calidad de esta edición.

oo  
**Gernot Kamecke. *Die Prosa der spanischen Aufklärung. Beiträge zur Philosophie der Literatur im 18. Jahrhundert (Feijoo – Torres Villaroel – Isla – Cadalso)*. Frankfurt am Main: Vervuert, 2015.**

Hans-Joachim Lope  
 Philipps-Universität Marburg

Este trabajo es una contribución importante (588 pp.) al estudio de la *filosofía de la literatura* en el siglo XVIII español. Se divide en cinco partes: una *Introducción* sobre el estado actual de la investigación dieciochista y cuatro capítulos dedicados a Feijoo, Torres Villaroel, Francisco de Isla y José Cadalso, respectivamente. Siguen un resumen, una bibliografía y un índice onomástico.

Desde que Marciano Capella (*De nuptiis Mercurii et Philosophiae*, siglo V) describió las bodas de Mercurio con la leída *Filología*, el diálogo de sus hijas *Filosofía* y *Prosa* (= Literatura) no deja de influir en el discurso intelectual del occidente (p. 14). Sin embargo, en el siglo XVIII, se asiste a un cambio esencial en el mercado de las ideas. Un tipo nuevo de publicidad se va concentrando en cafés, tertulias, sociedades patrióticas, redacciones de periódicos, etc., donde no siempre se evitan los conflictos con el Santo Oficio, las jerarquías eclesiásticas y los grupos de escalada universitarios. En adelante, *Filosofía* y *Prosa* tienen que afirmarse no sólo en el diálogo entre hermanas sino también en el marco de sus instituciones respectivas y en un ambiente social cada vez más competitivo y secular.

El capítulo sobre Feijoo valora al padre de la *Ilustración* española como pionero del *sapere aude* y como fundador del ensayismo español. Tanto las *Cartas eruditas* como el *Teatro crítico* atestiguan la presencia de su «espíritu libre y soberano», su «ironía subversiva» y su manejo crítico de la «medialidad del lenguaje». A estos factores se deben la densidad argumentativa de sus textos y su éxito en la *res publica litteraria* (pp. 180-181).

Como es sabido, Torres Villaroel sobrevivió varios años como vagabundo, curandero y editor de almanaques antes de establecerse en Salamanca como catedrático de matemáticas, sacerdote y administrador del Palacio de Monterrey. Siguiendo el ejemplo de Quevedo, sus *Sueños* (1727-1752) evocan un Madrid lleno de «surrealismo» urbano, mientras que su *Vida* (1743) rivaliza con las empresas autobiográficas más ambiciosas de la época: Franklin, Rousseau, Vico (pp. 232-233). El trabajo con que Torres participa en el concurso de la *Académie des Sciences* de París sobre el tema de los husos horarios en Europa (1725) es el ejemplo perfecto de una nueva retórica de lo absurdo. Se limita a hablar de las aves que viven muy contentas en los corrales de España, sin preocuparse ni de meridianos ni de academias. Como secretario de la *Académie des Sciences*, Fontenelle apreció mucho este texto humorístico y le hizo atribuir – fuera de concurso – un premio de 500 libras en plata.

Con Francisco de Isla, este tipo de retórica alcanza también el área de la elocuencia sagrada. Su *Fray Gerundio* (1758) parodia abiertamente la vida religiosa – y sobre todo la moda de las homilías largas y efectistas – de su tiempo. A su vez, sólo sirven para estabilizar la alianza del trono con el altar (p. 358). Hasta hoy en día, el público sigue apreciando esta caricatura de un cura de aldea sin vocación ni talento, que sobrevive entre el fracaso de sus ambiciones personales y los bastidores de una religiosidad vana.

En el capítulo final se describe de qué manera José Cadalso – como representante de una nueva generación de ilustrados – aprovecha los márgenes de tolerancia explorados por sus precursores para fundar un tipo nuevo de «narratología sin prejuicios» («Narratologie der Unvoreingenommenheit»; p. 452). *Los eruditos a la violeta* (1772) castigan violentamente el fallo humano de las élites intelectuales, y en las *Cartas Marruecas* (1779) se vuelve al *problema de España* desde la perspectiva de un autor que, si pronuncia claramente las palabras clave que hipotecan la realidad española (leyenda negra, nacional-catolicismo, limpieza de sangre, etc.), no por eso deja de creer en la posibilidad del progreso. A la interfaz del «discurso auténtico y del discurso subversivo» del siglo XVIII (p. 496), el triángulo *Gazel/Nuño/Ben Beley* le sirve de filtro para salvar del olvido todo un archivo de ideas y de experiencias «útiles», dignas de acompañar la construcción del futuro.

Es casi inevitable que en un *opus magnum* como este se echen también algunos detalles en falta. Así, por ejemplo, una mención de la *Defensa de las*

*mujeres* del Padre Feijoo hubiera sin duda enriquecido la discusión de su prosa y de su ensayismo. Lo mismo se puede decir de las *Noches lúgubres* y de los *Ocios de mi juventud* de Cadalso, que – si no son del dominio *prosaico* del autor – pertenecen sin duda alguna a su bagaje *filosófico*. Pero estas son bagatelas que no perjudican de ninguna manera el valor de este trabajo voluminoso – y no siempre fácil de leer. Al lector paciente le convence por la densidad de su documentación, la riqueza de sus perspectivas, la profundidad de sus aproximaciones históricas y la claridad de su argumentación. Un libro, en definitiva, muy interesante.

oo  
**Tara Zanardi. *Framing majismo: Art and Royal Identity in Eighteenth-Century Spain*. U Park: The Pennsylvania State University Press, 2015.**

David T. Gies  
 University of Virginia

This important (and gorgeous) new book moves along the well-trodden terrain of the *majos*. Is there really much more one can say about this "type," so wonderfully skewered by Goya, mocked by Ramón de la Cruz, analyzed by Carmen Martín Gaité, and puzzled over by modern critics of eighteenth-century culture and literature? Through the prism of the *majo*, Zanardi gets to issues as broad as class, gender, national character, and the political elites of eighteenth-century Spain.

The author begins her analysis by noting that while there seemed to exist some quintessential "Spanishness" (customs, character, race) prior to 1800, it was the *majos* and *majas* who came to be seen most powerfully as "an idealized notion of Spanishness," since their dress and habits could be placed in juxtaposition to a perceived "invasion" of "foreignness" in the figure of the French *petimetre*. Hence, visual representations of the *majo* (as an art historian, Zanardi's main focus is precisely this visual angle) "including painting, tapestries, pastels, prints, and drawing, emphasize purportedly unique Spanish characteristics...." What was supposedly "lost" to foreignness could now be reclaimed as an autochthonous identity of something particularly Spanish. To put it simply, "Pictorial *majismo* helped forge a perception of a collective Spanishness." A study of *majos* and *majismo* in context, then, can help us to understand some of the "underlying societal tensions" that plagued Spain as it moved (lurched?) toward modernity.

Even more intriguingly, Zanardi focuses on the upper classes' appropriation of the majo as a mechanism to enhance and maintain power. She writes: "By appropriating dress and the 'performative' swagger of majos/as, the Bourbon royal family and other elites usurped the imagined associations of these types in order to suggest their 'authenticity' as the legitimate rulers of Spain. This book focuses on the 'ennobling' of popular types by members of court, who saw them as a viable means of establishing themselves politically and socially as 'Spanish.'" Those elites hardly saw the majos as a class in need of education or betterment, but rather as a means to improve their own social standing; they had symbolic, rather than real, value.

Divided into five rich chapters and a conclusion, *Framing Majismo* takes the reader through national character and the cultivation of cultural patrimony, the "performance" of the masculine ideal as embodied in the majo, the bullfighting body (as related to the "swaggering" majo, the female agency of the maja, and, finally, majismo and elite identity. Chapter 1 sets the historical background and emphasizes what Zanardi wants to argue here: that "the arts in eighteenth-century Spain were largely mediated by governmental control and directed by an elite agenda." She draws on Cruz Cano y Holmedilla's *Colección de trajes de España* to show how customs and character deeply intersect with history, culture, and religious beliefs. Her arguments are carefully measured, well grounded in modern theory, and respectful of historical context. She draws examples from literature, then looks at them again from an art historical perspective. Chapter 2 teases out the complexities of Tiepolo's (and others') representation of the majo, and compares similar representations (of masculinity) to the feminized petimetre of French provenance. "It was through performance that the majo embodied an ideal, albeit embellished, form of popular masculinity, whether that performance took place onstage, at masquerades, in works of art, or in public."

Chapter 3 focuses on the bullfight and while Zanardi discusses many well-known paintings and other art works of the period (Goya, naturally), she also looks at pieces that are, to this reader, completely new, such as the 1789 polychrome wood sculptures by Juan Cház of the matador Pepe-Hillo. In Chapter 4, the author grapples with female agency, concluding that the maja "was a pivotal figure between folkloric expression and modernity, an embodiment of both past and present whose characteristics point to the anxieties about femininity and to the significant debates about the nature and role of women in eighteenth-century Spain." The maja is positioned against the petimetra, who, as a figure who paid attention to foreign products (beauty products, dress, textiles) was viewed as a non-national, perhaps even disloyal, citizen. Chapter 5 discusses the political and social implications of the costumes worn by the Spanish aristocracy,



Thanks to the efforts of Clorinda Donato and Ricardo López, eighteenth-century scholars now have a clearly laid-out, bilingual edition of both Masson and Velasco's texts (French-English, and Spanish-English, respectively). This volume aims to offer readers a holistic take on the Masson de Morvilliers incident, and will undoubtedly prove to be a valuable resource for students and researchers alike. It begins with an introduction by Clorinda Donato, whose expertise not only on the *Encyclopédie méthodique* but also in encyclopedias and the transfer of knowledge is evident from the onset. Her introduction aims to contextualize the polemic not only within the European intellectual and aristocratic spheres, but also within the framework of Spain's pluricultural's colonial enterprise. She does a thoughtful job of presenting readers with the multitude of pieces that factored in the Masson de Morvilliers controversy, and of preparing readers for their encounter with Masson's original article and Velasco's rebuttal.

The body of this volume is comprised of the two articles, in chronological sequence. In both cases, the editors offer a side-by-side translation into English, marking the first time that these texts have been translated into that language. It is clearly the editors' hope (as well as mine) that this will broaden the readership of these original works, and help to contribute to studies on the European and Atlantic Enlightenment, as well as the role of encyclopedias during this period. Both entries are sizable and feature a non-negligible amount of data, and readers will no doubt appreciate the footnotes provided by Donato and López. In many instances, their notes help to underscore the palimpsest-like nature of Masson de Morvilliers' article which culled, copied and cobbled together different sources with varying degrees of fidelity.

The articles are followed by a section titled "Bibliographical notes," which serves as a glossary of names mentioned in the articles and offers a paragraph (or more, in some instances) of biographical information on the many figures cited. This will prove particularly helpful to a wide range of readers, and is a welcome resource in a multidisciplinary volume such as this. The fifth section, "Locating encyclopedic knowledge in the global eighteenth century: a bibliographical essay," is an original bibliographical essay by Brittany Anderson-Cain which serves as a coda to the introduction, and attempts to situate the Masson de Morvilliers polemic within a much larger political, cultural, and epistemological framework. It is also here that more recent scholarship—of which there has been plenty—is discussed, albeit briefly. As Anderson-Cain makes clear, any attempt to understand these texts and their intellectual and cultural context, must take into account a constellation of works and authors, "we must read and contemplate the genres of encyclopedism, journalism, travel literature, and history, whose practitioners are often not widely known" (279). This essay serves as a broad-stroke conclusion to the many debates engendered by the Masson



affair, but more importantly as an appropriate jumping-off point for those readers aiming to further their study of eighteenth-century encyclopedias or the *Encyclopédie méthodique*. That being said, it feels a bit like an orphan, since it is the only critical essay in this volume (aside from Donato's introduction), and the only contribution by an author other than the editors.

What Donato and López have accomplished with *Enlightenment Spain and the 'Encyclopédie méthodique'* is to rescue these oft-discussed but seldom-read articles, works "that have for so long been relegated to the proverbial dusty shelves of research libraries" (7). Thanks to their efforts and their excellent translations, we now have access, in the same volume, to one of eighteenth-century Spain's most fervent polemics. This work is a most welcome addition to eighteenth-century scholarship.

oo  
**María Isabel Terán Elizondo. *La sátira y otras formas de crítica o subversión en la literatura novohispana*. México: Factoría Ediciones, 2015.**

María Rosa Palazón Mayoral  
 Universidad Nacional Autónoma de México

Debo cumplir una misión, a saber, una "crítica", que bajo mis ojos fantasiosos lleva las dos caras de la máscara del teatro: una llora y la otra la consuela.

La consoladora argumenta que este libro acumula algunos méritos: es hijo de veinticinco años de trabajo que armonizan la lectura directa con la información en la Internet y en las redes, de encuentros académicos personales, de diálogos, de búsquedas en repositorios... Fue una larga tertulia llena de datos bibliográficos y de redacciones que dejan ver a trasmano la antigüedad de esta investigación: alguien joven y ambiciosa se lanzó a escribir para abrir paso en el caos de la sabiduría que, supone, que otros detentan. Terán no es socrática, no. El primer, segundo y tercer estudio de la autora (éste curiosamente inédito) están llenos de sentencias: ni los autores, ni los analistas ni nadie define qué es humor ni sátira, que, según este punto de vista, no tiene ningún contacto. Luego, la antigüedad declarada no semeja falsa o, al menos, hiperbólica.

¿Qué, el campo de los teóricos literarios es la Estética, disciplina filosófica? Para la autora del libro, sí. Agradezco, en nombre del equipo editor, que le dedique cuatro ensayos a José Joaquín Fernández de Lizardi. Los defectos señalados bajan la dimensión negativa anotada; pero no desaparecen. En suma, la oferta de Terán Elizondo se presenta, a sí misma, por su afán de encerrar todo en un cajón de sastre, y por demandar al

hermeneuta una erudición y una sabiduría imposible: solamente ahoga al lector y a los autores analizados. Lizardi fue un autor burlado por el alto clero y las autoridades hasta llevarlo a la muerte. María Isabel Terán entiende los tropiezos de *El Pensador Mexicano*.

Es notable que este libro tenga a la mano la tesis de Mariana Ozuna, que valdrá la pena editar cuando lleguemos a la etapa de estudios sobre las obras de Fernández de Lizardi.

*Don Catrín* sí es un libro humorístico. Terán debió percatarse de que su belleza lleva tras de sí lo siniestro (Eugenio Trías) de una colonia en franca decadencia. El humor y sus manifestaciones estéticas son, especialmente, compañeras inseparables del dolor; esto es decir, que una de las máscaras teatrales llora.

Las apariencias, tanto en el vestir como la elección de las praxis ciudadanas inútiles, no dejan a nadie con la risa en la boca, sino con un sabor mórbido. Las mejores obras, las tocadas por las musas, esconden y presentan lo siniestro de una situación o de unos hechos (el estilo desgarrador hace del periodismo lizardiano y de su novela citada, un autor que revive de su tumba).

Si no leemos las obras como encajonadas en un género, llegaremos a la conclusión de que *El negro sensible*, teatro ponderado por Raffi-Bérout, ha envejecido tanto como *La cabaña del tío Tom*. Ambos dramas no ocultan su profundo racismo.

En suma, la autora, en adelante, deberá ser una hermeneuta cauta, y esto significa comprender desde cómo está estructurada la obra y cómo la leemos, hasta cómo nos habla hoy del mundo, porque ¿de qué otra cosa podríamos hablar, incluso utilizando los principios de la fantasía literaria?, se pregunta Paul Ricoeur, amante del humorismo y de la subversión literaria, cita con un gran deleite, a la par de los surrealistas que lo antecedieron, a Jonathan Swift, quien escribió, parafraseando las propuestas económicas oficiales, una modesta petición para comerse los niños de Irlanda. Cuando se leen las recetas, la clasificación de las criaturas destinadas a la nobleza y las criaturas para las clases medias y medias bajas, la máscara teatral (que no del teatro) sonrío; empero, la otra llora amargamente porque este documento fue escrito por un irlandés que burló mediante accesos de llanto a las sociedades de su tiempo en *Gulliver*.

En Nuestra América existen obras a tenor de esta amarga y, ocasionalmente cómica, expresión, sea en las sátiras en prosa, en teatro y, a principios del siglo XIX, en los periódicos, una olla podrida de géneros.

oo  
**María Dolores Gimeno Puyol y Ernesto Viamonte Lucientes, coords.**  
*Los viajes de la Razón. Estudios dieciochistas en homenaje a María-Dolores Albiac Blanco.* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015.

Miguel Ángel Lama  
 Universidad de Extremadura

La moderna usanza de evaluar sin leer hace que volúmenes de estudios literarios e históricos promovidos en homenaje a alguna personalidad destacada se conviertan en obras desdeñables por las agencias españolas evaluadoras de la calidad de la investigación humanística. Tal despropósito podría contestarse con la razón de la lectura cualificada de obras así, sin desconfiar del criterio de elección de sus colaboradores ni del sello editorial de una institución pública provincial del mismo entorno que la personalidad homenajeada. Pongamos por caso, y así es, Zaragoza y la Institución Fernando el Católico. Ahí es nada, como si la historia editorial de esta institución pudiese ser obviada frente a los modernos índices de impacto. Esta obra, que nace con el honroso motivo de testimoniar un reconocimiento por su jubilación a una profesora e investigadora como María-Dolores Albiac Blanco (Universidad de Zaragoza), merece una lectura detenida que manifieste que la mayor parte de las contribuciones que contiene son aportaciones fundamentales para el estudio de la literatura y de la cultura del siglo XVIII y que, con su sugerente título principal, *Los viajes de la Razón*, es una referencia de importancia en el estado reciente de los estudios dieciochistas.

La justificación del sesgo cronológico del libro se asienta en una de las áreas en las que María-Dolores Albiac se ha situado en su trayectoria científica: el siglo XVIII español. La otra gran área de trabajo ha sido la literatura contemporánea, en la que ha estudiado a autores como Ramón Pérez de Ayala, Alejandro Casona, Carmen Martín Gaité, novelas como *Ronda del Guinardó* de Juan Marsé o materias como el periodismo cultural aragonés del regeneracionismo. Pero es, finalmente, la Razón ilustrada el fundamento de un volumen muy bien concebido en la articulación coherente de un conjunto variado de estudios clasificables en distintas disciplinas. El friso que componen los especialistas que firman esos trabajos es muy expresivo de una diversidad de enfoques muy enriquecedora, que engloba a historiadores (Emilio La Parra, Teófanos Egido, M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón, Guillermo Pérez Sarrión, Ricardo Robledo y Guillermo Fatás), a historiadores de la literatura española (Francisco Aguilar Piñal, Inmaculada Urzainqui, Jesús Fernando Cáseda, María Dolores Gimeno Puyol, Alberto Romero Ferrer, Leonardo Romero Tobar, Joaquín Álvarez Barrientos y Ernesto Viamonte Lucientes), a filólogos de las áreas de filología francesa (Juan F. García Bascuñana, Àngels Santa y Alicia Piquer

Desvaux) y de filología italiana (M<sup>a</sup> Nieves Muñiz), a historiadoras de la ciencia (Consuelo Miqueo y Asunción Fernández Doctor), a lingüistas (Pedro Álvarez de Miranda y José M<sup>a</sup> Enguita) o a un experto en Historia del Derecho (Juan José Gil Cremades). A ellos se suma el nombre de un jurista como Jesús Delgado Echeverría y su afecto no evaluable científicamente —a alguno se le ocurrirá— en el prólogo a todo el volumen.

El libro recoge veintitrés trabajos que han sido distribuidos en cuatro grandes secciones: «Figuras dieciochescas» (6), «Ilustración y modernidad» (7), «El cosmopolitismo ilustrado» (6) y «Un siglo en perspectiva» (4), precedidos por la citada presentación de Jesús Delgado Echeverría bajo el título de «Lola Albiac: razón y sentimiento», que reproduce con cordial intención la pareja de conceptos con que la profesora Albiac rotuló su más notable obra, el cuarto volumen de la *Historia de la literatura española* dirigida por José-Carlos Mainer, que fue publicado en 2011 por Editorial Crítica con el indicativo: *Razón y sentimiento. 1692-1800*. La configuración de un volumen misceláneo en esas cuatro partes visibiliza la encomiable labor de coordinación realizada por los profesores María Dolores Gimeno y Ernesto Viamonte para lograr una obra equilibrada y congruente.

El primer tramo de este viaje por la época de la Razón se fija en figuras como los componentes de la Academia del Buen Gusto de Zaragoza, en el trabajo de Pedro Álvarez de Miranda, que ya había publicado sobre dicha institución un estudio que incluyó sus estatutos; en el poeta riojano Juan José de Salazar y Ontiveros y los asuntos y metros de sus *Poesías varias* (1732) en el de Jesús Fernando Cáseda; o en las rivalidades en el clero entre jesuitas y carmelitas que Teófanés Egido contextualiza con rigor y amenidad en unas páginas personalizadas en el obispo Juan Palafox y Mendoza y en el jesuita José Antonio Butrón y Mújica. Otros nombres, como el médico ilustrado aragonés Alejandro Ortiz y Márquez, la reina María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, o el padre Feijoo y sus aportaciones a la historia de la cultura, ocupan las colaboraciones, respectivamente, de Asunción Fernández Doctor, M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón Cortezo e Inmaculada Urzainqui. En las tres, y con diferentes bases metodológicas, se nos completan y matizan los retratos de estas figuras dieciochescas.

Una segunda sección del libro se vincula al binomio «Ilustración y modernidad», bajo el que se recogen aportaciones documentales, como las de un investigador clásico como Francisco Aguilar Piñal sobre los jugosos *estatutos* de la sociedad *libidinosa* madrileña «La Bella Unión»; y la de M<sup>a</sup> Dolores Gimeno Puyol, «Sátira de Esquilache y apología de Aranda en los *papeles* de Tomás Fermín de Lezaún», en uno de los capítulos más extensos por la incorporación en apéndice de unos interesantes textos poéticos. «Hacia el fin de la monarquía del Antiguo Régimen», de Emilio La Parra, valdría como introducción al marco histórico de todo el volumen, y

no solo de esta parte en la que se encuentran —salvo el trabajo de Alberto Romero Ferrer, más generalista en lo literario sobre teatro popular (sainete y tonadilla escénica) y costumbrismo—, artículos de carácter más específico sobre obras como el *Diccionario de Medicina y Cirugía* de Ballano (Consuelo Miqueo), sobre el censo de extranjeros de Madrid de 1764-1765 (Guillermo Pérez Sarrión), o sobre las visiones opuestas del Padre Ceballos y de Juan Pablo Forner de la universidad española, en el trabajo de Ricardo Robledo, que oportunamente destaca la modernidad y vigencia de las ideas del polígrafo extremeño.

«El cosmopolitismo ilustrado» reúne seis artículos que sitúan fuera de las fronteras españolas sus objetos. José M<sup>a</sup> Enguita establece un sugerente vínculo entre España y América a partir del análisis del léxico de los *Apuntamientos* del aragonés de Barbuñales Félix de Azara —al que María Dolores Albiac dedicó un libro del año 2000— como testimonio de la labor realizada por este marino e ingeniero para el conocimiento de la historia natural del Río de la Plata. Guillermo Fatás se centra en el personaje de Miguel Servet visto por la pluma de Voltaire en un breve y jugoso artículo en el que el nombre del *hereje* se retoma como eufemismo divino. Alicia Piquer recuerda la importancia de las obras de Marie Leprince de Beaumont en la Europa del siglo XVIII en una compendiosa semblanza biobibliográfica; y cierra una sección en la que el resto de colaboraciones es de ejemplos concretos de recepción literaria en España de obras extranjeras. El *Telémaco* de Fénelon en la España dieciochesca y del XIX (Juan G. García Bascuñana), los *Defectos de la jurisprudencia* de Muratori y su recepción española (Juan José Gil Cremades) y la traducción, conservada manuscrita (la recogió Aguilar Piñal en su *Bibliografía*), que hizo José Antonio Porcel de *De las virtudes y los premios* del jurista Giacinto Dragonetti, y que la italianista M<sup>a</sup> Nieves Muñiz Muñiz coteja con otra versión impresa de Francisco de Hombrados.

*Los viajes de la Razón* se cierra con cuatro aportaciones que, bajo la etiqueta «Un siglo en perspectiva», ofrecen análisis de la visión del siglo XVIII en tiempos posteriores, bien en la imagen literaria de algunos autores, bien por el estudio y edición de los textos del siglo en una propuesta antológica de la magnitud de los *Poetas líricos del siglo XVIII* de Leopoldo Augusto de Cueto. Joaquín Álvarez Barrientos estudia cómo vio Benito Pérez Galdós al siglo XVIII, como el principio u origen de su propio presente, de su realidad contemporánea. Leonardo Romero Tobar atiende a la relación de Goya y Jovellanos proyectada en creaciones literarias de varios géneros del siglo XIX y XX, en un trabajo que se nos antoja un buen germen para elaborar la recepción literaria del Setecientos en su posteridad. El capítulo firmado por Àngels Santa es una aproximación al influjo de Rousseau en la obra de George Sand, sobre todo en el tratamiento del paisaje y de la naturaleza, aunque también en el tema de la educación. Finalmente, el libro se cierra con la descripción de la gran contribución de Cueto para conocer la poesía de un siglo en la colectánea

de la Biblioteca de Autores Españoles publicada entre 1869 y 1871. El trabajo de Ernesto Viamonte evidencia que, sobre la base de contar ya con la digitalización de todo el texto, hay que emprender la elaboración de índices y resúmenes estadísticos de esa gran antología de nombres y de versos.

Por ser tantas las figuras de interés, los hechos, las perspectivas y textos, los análisis y comentarios sobre ellos, es difícil y poco lucido dar noticia en este espacio limitado de una obra colectiva como este homenaje académico a la profesora Albiac; pero, por estas mismas razones, es una gustosa fuente en la que beber para un mejor conocimiento del siglo XVIII español.